**Título:** Los estudios sobre historia del ocio en Colombia.

**Autor:** Jorge Humberto Ruiz Patiño

**País:** Colombia

**Institución:** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO- Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología.

**Resumen**

Las formas, usos y transformaciones del tiempo libre y el ocio no escapan a la indagación del carácter de la sociedad moderna a través de la reflexión sobre las relaciones y los cambios del tiempo y el espacio como síntomas de una nueva época. De este modo, es posible pensar que el tiempo libre y el ocio también hacen parte de los procesos de aceleración y desaceleración, de anclaje y reanclaje, pues la modernidad implica la escisión del *tiempo de vida* en tiempo de trabajo y tiempo libre.

La ponencia que se pondrá a consideración tiene como objetivo realizar una revisión crítica de los trabajos académicos que, desde una perspectiva histórica, han contribuido a la indagación sobre los procesos de emergencia del tiempo libre y el ocio en Colombia. Un ejercicio como el que se plantea permitirá identificar los temas, ejes, enfoques y vacíos teóricos que subyacen a dicha producción, a la vez que indicará derroteros para iniciar nuevas búsquedas. Específicamente, la revisión se desarrollará a través de las siguientes líneas: a) Distanciamiento del espacio y el tiempo b) Desanclaje y reanclaje, c) aceleración y desaceleración.

**Palabra clave:** Historia del ocio, tiempo libre, tiempo/espacio.

**Introducción**

La producción académica sobre historia del ocio en Colombia no tiene un gran desarrollo. Sin embargo, es posible ubicar algunas investigaciones que ofrecen diversas interpretaciones sobre este fenómeno. El presente texto, que hace parte del proyecto de tesis titulado *El tiempo de ocio en Colombia 1883-1938* desarrollado para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales, busca construir una interpretación propia del ocio en Colombia a partir de la revisión analítica de los trabajos existentes, identificando los abordajes predominantes para realizar una crítica que conduzca por nuevos caminos en este tipo de investigaciones. Se debe aclarar que por la escasez de trabajos sobre este tema el objetivo de lograr una interpretación propia adolece de material empírico, lo cual deja abierta la puerta a elaboraciones futuras sobre el mismo punto. No obstante, con los resultados obtenidos se han identificado vacíos en la fundamentación de las investigaciones y se ha podido establecer pautas teóricas que orientaran dichos derroteros.

Se han revisado ocho textos de los cuales se enfatiza en tres de ellos por la centralidad y densidad que representan sus argumentos (Archila, 1990; Mayor Mora, 1994; Castro-Gómez, 2009). El abordaje de estos textos se ha realizado desde del enfoque teórico de Anthony Giddens a partir de la idea de distanciamiento espacio-temporal y las nociones de desanclaje y reanclaje. En el primer apartado del texto se analiza la ausencia de una reflexión histórica de largo aliento en los trabajos sobre el ocio y las implicaciones que tiene esto en los resultados presentados. El segundo apartado consiste en una aproximación interpretativa del ocio en Colombia a partir de las tesis centrales de los tres textos señalados. Finalmente, se analizan las prácticas de los grupos subalternos a partir de la idea de tradición en Giddes y de desaceleración en Harmut Rosa.

**Ocio, trabajo y distanciamiento espacio-temporal**

Las investigaciones sobre historia del ocio en Colombia parten del supuesto de un cambio ya consumado o de una situación acerca de la cual hay plena evidencia: la existencia de un tiempo nuevo denominado tiempo libre o de ocio[[1]](#footnote-1), dentro del cual se desarrollan unas prácticas sociales igualmente novedosas. La idea de una situación dada implica la existencia de otra situación anterior cuyas características son hipotéticas, supuestas como se ha dicho, una ausencia originaria al modo del sujeto lacaniano, que en este caso particular aparece a través de la encarnación de los relatos de la modernidad en torno al tiempo libre. Ya que las teorías acerca de la modernidad tratan de comprender el movimiento desde un anclaje en el pasado hacia lo que puede ser considerado una nueva época (Martuccelli, 2014), los trabajos que se revisarán en este ensayo se encuentran a medio camino de dichas teorías, pues solamente dan cuenta de una parte de la relación.

La pauta de interpretación proporcionada por este punto de partida deja su impronta sobre la forma en que las investigaciones abordan al ocio como su objeto de estudio. Un ejemplo de esto es la renuncia a desarrollar la reflexión a partir de la escisión del tiempo y el espacio, lo cual conduce a una especie de reificación del ocio a partir de la cual este queda definido como tiempo residual del trabajo, un tiempo de no-trabajo dentro del cual se realizan ciertas actividades, por tanto un tiempo objetivizado, externo a la experiencia de los sujetos, de tal modo que lo pertinente para estas investigaciones no es la reflexión *sobre* el tiempo sino el análisis de las actividades, las prácticas, que se desarrollan *en* dicho tiempo. Incorporar al análisis del ocio la escisión moderna del tiempo y el espacio permitiría trascender la reificación para focalizar la reflexión en el *tiempo* más que en las *prácticas,* o en otras palabras, observar estas como expresión de los cambios en el espacio- tiempo y no como simples actividades típicas de una nueva época, de tal forma que toda construcción categorial definida a partir de la polaridad trabajo/ocio tendría que ser replanteada[[2]](#footnote-2). El análisis que acá se propone de las investigaciones mencionadas partirá de una reflexión sobre el aspecto olvidado por ellas: el distanciamiento del tiempo y el espacio.

Las sociedades tradicionales estuvieron marcadas por la vinculación intrínseca del tiempo y el espacio “hasta que la uniformidad de la medida del tiempo con el reloj llegó a emparejarse con la uniformidad en la organización social del tiempo” (Giddens, 1990, p. 29). A partir de este momento, con la construcción de un tiempo “vacío” y uniforme, el tiempo y el espacio se separan y se recombinan constantemente como rasgo distintivo de la modernidad (Giddens, 1990)[[3]](#footnote-3). Si el vaciamiento del tiempo produce un vaciamiento del espacio, es decir, su descontextualización (Giddens, 1990), el problema del ocio puede comprenderse a partir de allí como un proceso en el cual se produce una doble mutación: *des-localización* y *recombinación.*

En las sociedades tradicionales la actividad social, el espacio y el tiempo constituyen una unidad, de tal forma que la producción y la reproducción social y material no se encuentran diferenciados en tiempos o lugares específicos sino articulados como expresión de un mismo acontecimiento. El proceso de doble mutación que marca el advenimiento del ocio se desarrolla a partir de la regulación de la jornada laboral y la organización de los tiempos de la producción fabril. El vaciamiento temporal que esto implica corrió parejo con la *deslocalización* (vaciamiento espacial) de los lugares donde se realizaban las actividades sociales, pues el control temporal de la producción solo fue posible mediante el traslado de esta actividad a lugares específicos, cuya disposición espacial permitía el imperio del tiempo abstracto del reloj. Los lugares fueron vaciados de sentido pues con el traslado de la actividad productiva solamente quedaron residuos de actividad social desarticulados e incapaces de reintegrar dicho sentido por sí solos, de tal forma que no solamente hubo un vaciamiento espacial sino también social.

Este proceso se puede ejemplificar a través de la unidad doméstica artesanal en la cual la vida cotidiana discurre como un todo de producción, sociabilidad, descanso, diversión y reproducción de la vida biológica. Una vez trasladada la producción al taller fabril dicho lugar pierde todo su significado, no solamente porque la actividad productiva ya no se realiza allí sino porque la actividad social como un todo desaparece. El tiempo de la jornada laboral impregna y define la organización de los demás tiempos de la vida, y así como estos tiempos también comienzan a ser vaciados (las *horas* de descanso o las *fechas* *en el calendario* de las festividades), las actividades vinculadas a ellos ya no pueden desarrollarse en el mismo lugar, lo cual nos conduce a la segunda mutación.

La *recombinación* consiste en el reordenamiento espacio-temporal de todos los fragmentos de la actividad social. Mientras la producción se recombinó en la fábrica las demás actividades debieron soportar un proceso mucho más pausado. Así, un fragmento ya dado de esta recombinación del espacio-tiempo es lo que los trabajos académicos hasta aquí analizados han llamado ocio, olvidando por completo la observación histórica del proceso de recombinación. Por tanto, concebir al ocio desde este punto de vista permitiría, como ya se dijo, trascender la reificación de la categoría y al mismo tiempo reformular su fundamento como función del tiempo del trabajo o tiempo residual, mientras que por otro lado, tanto trabajo como ocio se podrían concebir como parte de un mismo proceso de largo aliento y no como causas de uno sobre otro[[4]](#footnote-4).

**Hacia una interpretación del ocio en Colombia: desanclajes y reanclajes**

La reflexión sobre el proceso de recombinación, como ya se dijo, no es un asunto que preocupe a los trabajos académicos analizados acá. Fundamentalmente su preocupación se centra en la descripción de las actividades que han sido definidas como prácticas de ocio y en su relación con los procesos de modernización. Dicho proceso de recombinación puede ser reconstruido, hipotéticamente, a partir de los resultados de tres de estas investigaciones: se trata de los trabajos de Alberto Mayor Mora (1994), Mauricio Archila (1990) y Santiago Castro-Gómez (2009). A continuación se hará una breve descripción de cada uno de estos trabajos para continuar con la reconstrucción propuesta.

En *Ética, trabajo y productividad en Antioquia[[5]](#footnote-5)*  Mayor Mora (1994) describe la estrategia predominante de control del tiempo libre de la clase obrera durante la década de 1930 en el contexto de la industrialización, la reducción de la jornada de trabajo y la influencia del fordismo. La tesis central del texto consiste en que el control del tiempo libre estuvo relacionado tanto con la lucha contra el comunismo por parte de la Iglesia como con los procesos de racionalización del trabajo. Respecto a este último aspecto Mayor Mora comenta:

Para Antioquia fue clave, por consiguiente, que en un momento en que el Estado reglamentó la jornada máxima de trabajo, las mismas causas que obligaron a las empresas fabriles a intensificar el trabajo obrero sirvieron a este último, mediante el control del tiempo libre ejercido por la Iglesia, a una mejor adaptación psicológica los métodos de intensificación de la producción (1994, p. 382),

de tal modo que

…la solución no se refería a la mera evasión hacia tareas laterales, ni siquiera hacia actividades puramente religiosas, sino a ocupaciones complementarias al trabajo del obrero y que, al mismo tiempo, ofrecieran fuera del trabajo un cierto equilibrio psicofísico al trabajador. El tiempo del no-trabajo se concebía, así, en función del tiempo de trabajo, y este era un elemento realmente innovador y dinámico para la economía de Antioquia (1994, p. 378).

Para Mayor Mora el control del tiempo libre consistió en un proceso de racionalización de ese tiempo que se desarrolló parejo y fue funcional a los procesos de racionalización del trabajo, pues “lo importante era lo que se debía introducir en ese tiempo disponible, ya que de lo que se incorporara en él dependía no sólo la suerte individual del trabajador, sino, ante todo, su rendimiento en el puesto de trabajo” (1994, p. 377). La intención de racionalizar el tiempo libre, impulsada por el miedo a dejar que los obreros lo ocuparan con actividades y prácticas propias[[6]](#footnote-6), indica la preocupación, más profunda, por un tiempo vacío de sentido que desde la perspectiva de las asociaciones católicas y posteriormente del Estado y las élites sociales, se trataba de reordenar mediante recombinaciones no acordes con los ideales modernos compartidos por esos actores, quienes en realidad buscaban una recombinación que se ajustara a dichos ideales[[7]](#footnote-7).

Mauricio Archila (1990) en su texto *El uso del tiempo libre de los obreros 1910-1945* comparte el mismo tema tratado por Mayor Mora pero se aparta de la perspectiva de la racionalización al enfatizar el temor de las élites hacia “la existencia de espacios en que los obreros, especialmente los varones, socializaran su inconformidad con el orden social”, razón por la cual el control del tiempo libre a través de campañas antialcohólicas y moralizantes “tenía un claro sello de clase” (Archila, 1990, p. 153)[[8]](#footnote-8).

Otro elemento central en la argumentación de Archila es la identificación de formas de resistencia por parte de algunos obreros en el uso del tiempo libre. Este es un aspecto de gran importancia que no se observa en ninguno de los trabajos analizados, pues una buena parte de ellos se dedica a observar las formas de entretenimiento (ocio) de las élites bogotanas o antioqueñas, mientras que otros, como el caso de Mayor Mora, identifican las formas de ocupación del tiempo que decidían las élites para los sectores obreros y que estos asumían de manera pasiva. Al respecto afirma Archila:

Los trabajadores, por su parte, siguieron aferrados a las formas tradicionales de diversión, al menos hasta que no surgieron otras que las reemplazaran. Lo que estaba en juego, así no todos los jugadores lo percibieran, eran distintos ritmos de vida (1990, p. 146)…En todo caso, lo que se vivía en los sitios de diversión tradicionales del pueblo a principios de siglo era todo un ambiente que no se reducía al consumo alcohólico. Es desde estas primitivas trincheras que los trabajadores, los varones especialmente, resistían la imposición de los ritmos capitalistas de trabajo (1990, p.148).

Al igual que Mayor Mora el interés de Archila radica en una concepción generalizada del tiempo libre como un tiempo problemático para las élites sociales[[9]](#footnote-9), mantiene la idea de un vaciamiento que debe ser recombinado, no como un instrumento para la racionalización del tiempo de trabajo, sino como una estrategia que permita una vigilancia más detallada de los comportamientos de la clase obrera, una recombinación que evite el uso del tiempo en actividades que puedan servir de crisol para la realización de acciones transgresoras del orden social y político.

El trabajo de Santiago Castro-Gómez (2009) *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá, 1910-1930*[[10]](#footnote-10) tiene por objetivo el desarrollo de una historia del capitalismo en Bogotá que se ocupe de la producción de sujetos y no de la producción de mercancías, para lo cual el autor parte de la tesis de que el capitalismo se forjó a partir de la construcción de unas subjetividades articuladas en torno al imaginario de la movilidad y la velocidad:

Mi hipótesis es que la industrialización del país demandaba una nueva relación de las personas con el movimiento, y con ello la emergencia de unas subjetividades cinéticas capaces de hacer realidad el orden social imaginado –pero no realizado- por las élites liberales del siglo XIX. Para que Colombia pudiera ingresar con éxito a la dinámica industrial del capitalismo mundial, los cuerpos debían adquirir una nueva velocidad. Había que producir un nuevo tipo de sujeto desligado de su tradicional fijación a códigos y hábitos mentales preindustriales, y esto conllevaba la necesidad de implementar una serie de dispositivos que permitieran la rápida circulación de personas y mercancías (2009, p. 13).

A partir de este enfoque Castro-Gómez identifica en el entretenimiento[[11]](#footnote-11) un dispositivo de producción de sujetos, pues con la industrialización a partir de la segunda década del siglo XX aparecen cosas como las vacaciones, el veraneo, los deportes, los bailes y el cine, todas estas actividades imbuidas del espíritu moderno en tanto representaban los ideales modernos de la velocidad al dotar al tiempo de no-trabajo de un estímulo para el descanso activo. De lo que se trataba, entonces, era de ocupar ese tiempo con formas de recombinación que alejaran a la gente de prácticas parsimoniosas en sus periodos de no-trabajo, es decir, se buscaba racionalizar el tiempo libre bajo el mismo criterio de la racionalidad asignada al trabajo. Al igual que en la investigación de Mayor Mora los tiempos de trabajo y no-trabajo se racionalizaron paralelamente aunque en este caso a partir de una matriz de codificación diferente de la ética del trabajo: la velocidad.

Como ya se dijo, a partir de estos textos se puede hacer una interpretación del advenimiento del ocio en Colombia. Retomando argumentos planteados más arriba la escisión del tiempo en tiempo de trabajo y de no-trabajo (tomando el lenguaje de los textos) es producto del proceso denominado por Giddens *distanciamiento del tiempo y el espacio,* fenómeno que produce vaciamiento de cada una de estas dos dimensiones como una deslocalización de la actividad social. Una parte de esa actividad social deslocalizada se recombina en la fábrica como lugar de organización de la producción, mientras que otra parte pequeña de lo que resta lo hace a través de actividades que han sido denominadas como ocio.

Sin embargo, estas formas de recombinación tienen carácter diferente. El reordenamiento espacio-temporal realizado en la fábrica coincide con la noción de *desanclaje* mientras que la recombinación en el ocio es acorde con la idea de *reanclaje*. Para Giddens la primera de estas dos nociones consiste en “el despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”, a través de mecanismos llamados *señales simbólicas* y *sistemas expertos* (1990, p. 32). Se puede definir la fábrica como un desanclaje porque la forma de inserción del obrero en el proceso de producción se encontró mediada por el dinero (señal simbólica) y por los sistemas técnicos y tecnológicos de producción (sistemas expertos), lo cuales configuraron las relaciones del obrero como relaciones de *ausencia,* razón por la cual, tomando la diferencia que hace Giddens entre lugar y espacio[[12]](#footnote-12), se podría considerar a la fábrica dentro de esta última noción.

El reanclaje, por su parte, es definido por Giddens como “la reapropiación o disposición de las relaciones sociales desvinculadas, para relacionarlas con (aunque sólo sea parcial y transitoriamente) las condiciones locales de tiempo y lugar” en contextos de presencia (1990, p. 81). La recombinación en torno a las actividades de ocio constituyó un reanclaje porque la disposición de los sujetos en torno a parques, escenarios deportivos, bailes, teatros y cines necesariamente implicó el desarrollo de interacciones sociales cara a cara[[13]](#footnote-13), pero además, porque no estuvo mediada por señales simbólicas o sistemas expertos sino por otro tipo de manifestaciones humanas como la relajación, el juego, la emoción o la diversión, todas ellas imperativamente realizables en contextos de presencia[[14]](#footnote-14).

Si para Giddens los procesos de integración social se producen a través de interacciones cara a cara[[15]](#footnote-15), es decir en contextos de presencia, entonces es posible concebir las formas de ocupación del ocio en Colombia como mecanismos de integración de la experiencia fragmentada que se desarrollaron a partir de las creencias de las élites, es decir, de la ética del trabajo (Mayor Mora), del miedo al pueblo (Archila) o de la velocidad como principio de la vida social (Castro-Gómez).

**Residuos que no se recombinan**

Tal como argumenta Mauricio Archila (1990) algunos fragmentos de actividad social resistieron al imperio del reloj y a la dinámica capitalista; se trata del consumo del alcohol y de prácticas sociales como bailes, fiestas y juegos tradicionales que los obreros continuaron realizando cuando no se encontraban en la fábrica, prácticas que constituyeron, precisamente, el objetivo a intervenir por parte de la ética del trabajo, el miedo al pueblo y la velocidad. Aunque el planteamiento de Archila es plausible ya que ninguna otra investigación lo concibe, dichas resistencias también pueden ser interpretadas a partir de otros dos argumentos.

El primero de ellos está relacionado con lo que Giddens llama *tradición sin tradicionalismo[[16]](#footnote-16).* Para este autor la tradición se encuentra vinculada al control del tiempo como “una orientación hacia el pasado, de tal modo que el pasado tiene una poderosa influencia o, por expresarlo de forma más precisa, se le otorga una poderosa influencia sobre el presente” (Giddens, 1997, p. 83). En este sentido los fragmentos de actividad social que permanecieron fueron desvinculados del tiempo y vaciados con el distanciamiento espacio-temporal, es decir, su capacidad de incidir sobre el presente y de orientar el futuro quedó minada ya que fueron desarticulados de otros fragmentos que en conjunto conformaban lo que Giddens denomina noción de verdad-formular:

“La verdad-formular es una atribución de eficacia causal al ritual; se aplican criterios de verdad a los acontecimiento causados no al contenido proposicional de lo dicho. Los guardianes, sean los ancianos, los curanderos, magos o funcionarios religiosos, tienen la importancia que tienen en la tradición porque se cree que son los agentes o mediadores esenciales de sus poderes causales” (1997, p. 86).

La confianza que implicaba la capacidad de verdad-formular fue trasladada a los sistemas expertos (trabajo) y a las actividades recombinadas (reanclajes) del ocio. En esta circunstancia puede reposar el hecho de que finalmente las formas de resistencia hayan desaparecido y se hayan impuesto las actividades modernas de ocupación del ocio, más allá del fomento realizado por las élites, el estado, las empresas y la prensa (Alfonso, 2012; Archila, 1990; Castro-Gómez, 2009; Mayor Mora, 1994; Polanía, 2012)[[17]](#footnote-17).

Las antiguas formas de actividad social fragmentada permanecieron pero no encontraron resolución en los nuevos odres dentro de los cuales se desarrolló la vida social moderna. En este sentido es posible comprender el tiempo ganado con la reducción de la jornada laboral como un movimiento que buscó la recuperación de un tiempo perdido para encontrar en él los sentidos vitales que la fábrica no proporcionaba, búsqueda necia al fin y al cabo, pues las actividades tradicionales que se esperaban desarrollar en dicho tiempo habían perdido su posibilidad de ser, pues hacían parte de una unidad temporal que ya no podía existir. Lo buscado en dicho tiempo ya no pudo ser encontrado en su plenitud, de tal forma que tuvo que ser llenado con versiones incompletas, teatralizadas o folclorizadas de las actividades tradicionales[[18]](#footnote-18), o incluso con las nuevas actividades que serían llamadas pasatiempos de ocio.

Por otro lado, los fragmentos de actividad social resistentes también pueden interpretarse como *desaceleración[[19]](#footnote-19)*. Al respecto Harmut Rosa (2009) plantea cinco formas de desaceleración de la experiencia social en la modernidad: 1) naturales y antropológicas, 2) nichos territoriales, sociales y culturales, 3) fenómenos de ralentización como una consecuencia no intencionada, 4) formas intencionales de desaceleración social y 5) perspectivas de “fin de las historia”, “statu quo hiperacelerado” o “inercia polar”.

Los fragmentos resistentes que estamos analizando pueden ubicarse en los números 3 y 4 de los tipos de desaceleración. Respecto a los fenómenos de ralentización *involuntarios* dice Rosa que consisten en tipos patológicos y disfuncionales de desaceleración. Desde este punto de vista dichas resistencias pueden interpretarse como una incapacidad para incorporarse a la dinámica capitalista, lo cual llevaría a pensar que la compulsión por la tradición impidió asumir, en palabras de Castro-Gómez, la subjetividad moderna de la aceleración. Pero también dichos fragmentos pueden verse como formas *intencionales* de desaceleración, lo cual estaría más cerca de la posición de Archila ya que Rosa define esas formas como movimientos sociales de corte antimodernista. Sin embargo, también cabe pensar dichas resistencias más que como formas de contraponerse al control hegemónico del tiempo libre (Archila, 1990), como acciones deliberadas de oposición a la cultura dominante basada en la ideología de la velocidad (Castro-Gómez, 2009).

**Conclusión**

La reificación de la categoría de ocio parece ser la principal característica de los trabajos académicos colombianos vinculados a este tema. Esta situación ha producido tres circunstancias particulares: la ausencia de una reflexión sobre el proceso de emergencia del ocio, la concentración de estos trabajos en la descripción de las actividades de ocio y la definición de la categoría a partir de la polaridad trabajo/ocio en la que este último es función del primero.

La aplicación del enfoque teórico de Anthony Giddens ha permitido vislumbrar derroteros para trascender estas circunstancias a partir de la idea central de distanciamiento espacio-temporal, la cual permitiría abordar el ocio como un proceso de largo aliento más que como una serie de actividades realizadas en un tiempo diferente al del trabajo, observando de esta forma el proceso de advenimiento del ocio a partir de los vaciamientos, desanclajes y reanclajes de la experiencia social. Al mismo tiempo, y como consecuencia de lo anterior permitiría trascender la polaridad trabajo/ocio hacia una perspectiva que integra los dos términos de la relación como parte de una misma fragmentación temporal, eliminando así la dependencia de uno hacia el otro.

A pesar de las diferentes perspectivas sobre el ocio identificadas en los trabajos analizados se puede observar un parámetro común derivado del análisis realizado con base en el enfoque teórico de Giddens. Las actividades de ocio, sean formas de racionalización, de control o de aceleración, indican mecanismos de aglutinación de la actividad social fomentados por las élites como agentes articuladores del orden social y político en el estado nacional. Desde esta perspectiva se podría definir el ocio como una forma de integración social de la experiencia fragmentada de la modernidad.

Quedan pendientes algunas tareas en el campo de los estudios históricos del ocio en Colombia. En primer lugar, como se ha venido diciendo, es necesario dar cuenta del proceso de emergencia de las prácticas de ocio con relación a las transformaciones espacio-temporales, pero también observando los cambios culturales y sociales que esto implica. También queda pendiente una profundización del análisis a partir de la idea de aceleración y desaceleración propuesta por Harmut Rosa, tanto para la fundamentación de la categoría de ocio como para el análisis socio-histórico. A partir de esto se podrían identificar más claramente las patologías, resistencias y asimilaciones de las prácticas de los grupos subalternos, pero también se podría ofrecer una alternativa a la explicación del ocio como resultado de los factores tecnológicos (industrialización) y sociales (reducción de la jornada laboral) a partir de la idea de aceleración del ritmo de vida y su motor cultural que, paradójicamente, implican la escasez de tiempo[[20]](#footnote-20). Finalmente, el análisis de las relocalizaciones, de las distribuciones del espacio urbano como correlato del ocio, debe profundizarse para obtener una visión más aproximada del fenómeno. La reflexión sobre el ocio debe contener una visión de conjunto de las prácticas, el tiempo y el espacio.

**BIBLIOGRAFÍA**

Alfonso, Diana (2012), Deporte y educación física en Colombia. Inicio de la popularización del deporte 1916-1942. Trabajo de grado, Maestría en Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Archila, Mauricio (1990), El uso del tiempo libre en los obreros, 1910-1945, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Número 18-19. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Bauman, Zigmunt (2005), Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Castro-Gómez, Santiago (2009), Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930). Editorial Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá.

Giddens, Anthony (1990), Consecuencias de la modernidad. Alianza Editorial, Madrid.

Martuccelli, danilo (2013), Sociología de la modernidad. Itinerario del siglo XX. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Mayor, Alberto (1994), Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Tercer mundo Editores, Bogotá.

Polanía, Daniel (2012), Fútbol y ocio. Del circo de toros a la época del dorado. Bogotá 1850-1953. Trabajo de grado, Departamento de Historia, Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá.

Rosa, Harmut (2009), *Social acceleration: Ethical and political consequences or a Desyinchronized High-Speed Society,* en Rosa, H., y Scheuerman, W. High-Speed society. Social acceleration, power and modernity. The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.

Salazar Arenas, Oscar Iván (2007), Tiempo libre al aire libre. Prácticas sociales, espacio público y naturaleza en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (1938-1948), en Historia crítica N° 33, Bogotá, Enero-junio. Pp 186-208. Recuperado 22 de septiembre de 2013. <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n33/n33a08.pdf>

Zuluaga, María del Pilar (2007). El tiempo libre de las élites Bogotanas, 1880-1910, en Cuatro ensayos sobre historia social y política de Colombia ene l siglo XX, Torrejano, Rodrigo (Ed).

Zuluaga, María del Pilar (2012), Días que fueron. Ostentación y tiempo libre 1880-1930. Trabajo de grado, Maestría en Historia, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

1. Se habla de tiempo libre o de ocio porque precisamente las investigaciones en mención no diferencian conceptualmente cada una de estas categorías y las usan indistintamente en cada uno de sus argumentos. Al respecto Norbert Elias dice: “Los análisis sociológicos de los problemas del ocio tienden a confundirse considerablemente con el uso de los términos. A veces, por ejemplo, no se establece una distinción clara entre ocio y tiempo libre como conceptos sociológicos y a menudo se utilizan ambos términos como intercambiables” (1996, p. 120). [↑](#footnote-ref-1)
2. La reificación de la categoría de ocio conlleva implícitamente a la adopción de la polaridad trabajo/ocio ya que al eliminar del análisis los cambios históricos, y teniendo en cuenta el patrón cultural que define al trabajo como valor central de la vida social, el tiempo de ocio aparece inmediatamente como tiempo sobrante del tiempo de trabajo. [↑](#footnote-ref-2)
3. Zigmunt Bauman lo plantea de la siguiente manera: “La modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes, cuando dejan de ser aspectos entrelazados y apenas discernibles de la experiencia viva, unidos por una relación de correspondencia estable y aparentemente invulnerable” (2005, p. 14). [↑](#footnote-ref-3)
4. Se debe anotar la semejanza de esta postura con la de Norbert Elias respecto de la cual tanto ocio como trabajo industrial hacen parte del mismo proceso, que para este autor consiste en lo que ha llamado “proceso de civilización”. Por otro lado, el planteamiento que se está proponiendo difiere de las perspectivas críticas que conciben al trabajo como un tiempo que ha sido “usurpado” al tiempo total de vida, de tal forma que la polaridad se invierte al definir el trabajo como negatividad respecto al ocio, tal como era definido por los griegos: *no-ocio*. [↑](#footnote-ref-4)
5. Los comentarios siguientes se refieren al capítulo V de la obra llamado *“El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década de 1930”*. [↑](#footnote-ref-5)
6. Para las asociaciones católicas, quienes se preocuparon antes que el Estado por el problema del tiempo libre, existía un fuerte riesgo de que los obreros utilizaran dicho tiempo en actividades relacionadas con el consumo de alcohol en las tabernas, los juegos de azar y los prostíbulos. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ejemplos de estas recombinaciones acordes con los ideales modernos son los cines, teatros, parques, escenarios deportivos y centros vacacionales por nombrar solo algunos. [↑](#footnote-ref-7)
8. El carácter de clase de este control no se afecta, por ejemplo, por el hecho de que en el seno de los sindicatos se fomentaran las mismas campañas moralizadoras y antialcohólicas que se desarrollaban desde otros sectores de la sociedad colombiana: “Al apoyar aspectos de las campañas moralizantes, los círculos obreros no escaparon de las ambigüedades que las acompañaban. El mismo ardor con el que se combatían bebidas populares como el aguardiente o la chicha no se notaba cuando de bebidas más elitistas se trataba” (Archila, 1990, p. 160). [↑](#footnote-ref-8)
9. “Aunque en los primeros años era poco el tiempo libre que les quedaba a los obreros, ese escaso tiempo fue desde el principio motivo de conflicto. Para los trabajadores varones era el momento de diversión socializando las penas y las esperanzas de la vida laboral. En algunos casos fue también el rato para estudiar o para actividades económicas complementarias. Para las mujeres trabajadoras era el comienzo de la segunda jornada de trabajo, en el hogar. Para los empresarios era un tiempo dilapidado en diversiones que perjudicaban la disciplina laboral. Para la Iglesia Católica la inmoralidad era la que presidía en los ratos de ocio. Para el Estado, en el tiempo libre era donde se fraguaban las rebeliones. Y para los revolucionarios era cuando se alienaba a las masas” (Archila, 1990, p. 146). [↑](#footnote-ref-9)
10. Los comentarios siguientes se refieren al capítulo V de la obra titulado “*Máquinas deseantes”.* [↑](#footnote-ref-10)
11. Es interesante notar que Castro-Gómez reemplaza la expresión *actividades de ocio* por *actividades de entretenimiento*, aunque por momentos no logra escapar de la expresión *actividades en tiempo de no-trabajo*: “La cinética del capital había provocado que el entretenimiento comenzara a definirse con relación a l trabajo productivo, marcando así la división entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo” (2009, p. 228). [↑](#footnote-ref-11)
12. “El desarrollo del espacio vacío puede entenderse en término de la separación del espacio y el lugar…El lugar queda mejor conceptualizado a través de la noción de local, que se refiere a los asentamiento físicos de la actividad social ubicada geográficamente. En las sociedades premodernas casi siempre coinciden el espacio y el lugar puesto que las dimensiones espaciales de la vida social…están dominadas por la presencia –por actividades localizadas-“(Giddens, 1990, p. 30). [↑](#footnote-ref-12)
13. Se debe aclarar que esta definición de ocio como reanclaje es formulada para la primera mitad del siglo XX, pues con el advenimiento de otros desarrollos tecnológicos, desde la televisión hasta internet, las actividades de ocio se deslocalizan cada vez más y se reordenan a través de formas de desanclaje. [↑](#footnote-ref-13)
14. De las formas de ocio nombradas tal vez el cine sea la que más se asemeje a un sistema experto. Sin embargo, lo que importa en este tipo de actividad no es la confianza en el sistema sino en la producción simbólica proporcionada para la interacción cara a cara. [↑](#footnote-ref-14)
15. “Integration here has to be treated as reciprocity or practices, not as merely synonymous with either cohesion or consensus. Social integration refers to systemness expressed in face-to-face interaction, a primary manifestation of time-space presence in social organization” (Giddens, 1981, p. 29). [↑](#footnote-ref-15)
16. “La modernidad como compulsión: ¿Qué significa esto y cuáles son sus implicaciones?...El pasado perdura, pero en lugar de ser activamente reconstruido tal como lo hacía la tradición, tiende a dominar la acción de forma cuasi causal. La compulsión cuando es socialmente generalizada, es de hechos tradición sin tradicionalismo: la repetición que traba la autonomía en lugar de potenciarla” (Giddens, 1997, p. 92) [↑](#footnote-ref-16)
17. Algunos juegos tradicionales como el tejo permanecen hasta nuestros días, sin embargo, esta permanencia no constituye una resistencia ya que este juego fue asimilado en la década del 30 por los gobiernos liberales, a través de una narrativa nacional que implicaba la construcción de lo que Benedict Anderson llamó un *tiempo homogéneo y vacío*. [↑](#footnote-ref-17)
18. “La tradición es contextual en el sentido de que es garantizada por una combinación de verdad ritual y formular. Si se separa de estas, la tradición cae en costumbre o hábito” (Giddens, 1997, p. 103). [↑](#footnote-ref-18)
19. Para Harmut Rosa la desaceleración social es una especie de contrapartida de los procesos de aceleración social característicos de la modernidad: “…no analysis of social acceleration will be complete unless it takes into account those strange corresponding phenomena of social deceleration and slowdown that have become particulary visible toward the turn of the twenty-first century” (2009, p. 80). [↑](#footnote-ref-19)
20. Un ejemplo de este enfoque de la velocidad aunque sin tomar los planteamientos de Rosa es el texto de Castro-Gómez (2009). [↑](#footnote-ref-20)